

Los procesos de inmigración que forjaron la cultura tradicional venezolana

José Alejandro Maestre

Universidad Latinoamericana y del Caribe, Caracas, Venezuela
Doutorando em Patrimônio Cultural

 <https://orcid.org/0000-0002-4419-2820>
E-mail: folkloreche@hotmail.com

Resumen: El presente trabajo recoge procesos de la cultura, coalición, atributos, cualidades que distinguen y determinan colectividades. Caracterizan rasgos que cultivan facultades humanas dentro una sociedad, identifican procesos que han desarrollado movimientos de inmigración en Venezuela, que forjaron la cultura tradicional de suma importancia desde la época precolombina. Es importante señalar que a pesar de estos impactos sociales, las sociedades y comunidades originarias venezolanas han mantenido unidas, transmitiendo legados ancestrales, preservando valores culturales patrimoniales a través de los tiempos. Las características principales de los pueblos indígenas originarios, se centraba en su sistema cosmogónico, precedidos por costumbres y tradiciones milenarias. Los aportes europeos consecuencia de proceso de conquista y colonización, están antecidos por periodos de aculturación y transculturación. El esclavizado africano tras sufrir penurias y calamidades fue arrancado de tierras natales. Estas tradiciones culturales enraizadas entre tres herencias ancestrales, aborígenes, inmigrantes europeos y africanos mantienen la identidad e idiosincrasia del sentir venezolanista.

Palabras-clave: Movimientos de inmigración; Aculturación; Transculturación; Legados ancestrales.

37

The immigration processes that forged Venezuelan traditional culture

Abstract: The present work gathers processes of culture, coalition, attributes qualities that distinguish and determine collectivities. They characterize traits that cultivate human faculties within a society, identify processes that have developed immigration movements in Venezuela, which forged the traditional culture of great importance since pre-columbian times. It is important to note that despite these social impacts, Venezuelan native societies and communities have held together, transmitting ancestral legacies, preserving heritage cultural values throughout the ages. The main Characteristics of the native indigenous peoples, focused on their cosmogonic system preceded by ancient customs and traditions. The European contributions resulting from the process of conquest and colonization, are preceded by periods of acculturation and transculturation. The enslaved African after suffering hardships and calamities was torn from homelands. These cultural traditions rooted between Three ancestral, aboriginal European and African immigrant legacies maintain the identity and idiosyncrasy of the Venezuelan feeling.

Keywords: Immigration movements; Acculturation; Transculturation; Ancestral legacies.

Texto recebido em: 27/09/2019

Texto aprovado em: 29/11/2019

Introducción

Los primeros pobladores ancestrales del territorio venezolano, ya poseían un variado esquema de costumbres y tradiciones, presentes en sus distintas posturas epistemológicas y ontológicas que estaban relacionadas con las diferentes expresiones arraigadas de prácticas religiosas, medicinales, idiomas, organización social en sus ámbitos comunitarios, variedades de oficios artesanales, comidas, bebidas, su diversidad en sus formas de vestir estructuras de viviendas, estilos de siembra, caza y pesca habitualmente transmitidas de generación a generación como legados patrimoniales identitarios, vigentes aún con sus valores autóctonos en todas sus comunidades.

Estas estructuras se vieron forzadas a realizar cambios bruscos y hasta violentos con la llegada de los españoles en el proceso de conquista, y colonización de estas nuevas tierras, que le dio una ventana de posesiones a los imperios europeos.

El imperio español asumió el derecho formal del territorio occidental que más adelante se conocería como Venezuela, en el continente latinoamericano del nuevo mundo, iniciándose de esta manera los primeros movimientos inmigratorios, desde el siglo XVI. Durante el proceso de conquista y colonización disminuyó la mayoría de la población indígena producto de las diferentes acciones de las guerras y la proliferación de distintos tipos de enfermedades y epidemias que le fueron transmitidas. (DONIS, 2011, p. 19)

Durante esta etapa se produce la inserción de 6 esclavizados blancos por barco, nacidos en el reino de Castilla para compensar la mano de obra y servidumbres, lo que a la postre por falta de control, se convierte en la trata de esclavos africanos por considerarlos más fuertes y eficaces en los siglos XVII y XVIII época colonial e igualmente en los períodos de la guerra independentista. (LÓPEZ G., 2006, p. 19)

Estos procesos que introdujeron una gran cantidad de inmigrantes de Europa, África, América, las cuales concibieron una mezcla de conocimientos de diferentes acervos que forjaron la cultura tradicional venezolana.

Primeros impactos del encuentro intercultural

La cultura, coalición de atributos y cualidades que distinguen, más determinan a una colectividad, caracterizan los rasgos que cultivan las facultades humanas dentro de una sociedad profusa a tomar conciencia de sus propias acciones al igual que la de su entorno, para desarrollar emociones y sentido de sus expresiones que lo identifican dentro de su arraigo.

Precisamente ese sentido de expresiones dentro de una sociedad, es la que identifican los procesos que han desarrollado los movimientos de inmigración en Venezuela, los cuales forjaron la cultura tradicional que ha sido de suma importancia desde la época precolombina, ya que nuestros ancestros venezolanos poseían un variado esquema estructural de expresiones, costumbres y tradiciones ancestrales, presentes en la cosmovisión ontológica, con sus posturas epistemológicas, arraigadas en sus creencias religiosas, sus prácticas medicinales, el uso dialectico de sus diferentes idiomas, que como legados ancestrales produjeron, transmitiendo por generaciones esos conocimientos, que aún se vive y conviven en su diversidad, las comunidades autóctonas del indígena venezolano.

Estos legados ancestrales sufrieron algunas mutaciones, debido al proceso transformador del encuentro de culturas de continentes diferentes cuando los españoles inician su período de conquista y colonización. El primer impacto cultural que se produce, fue por la diferencia de idiomas que poseían las comunidades indígenas, el cual no permitía una libre comunicación con el conquistador español. Un segundo impacto fue la exigencia al uso del lenguaje castellano impuesto por obligación de los españoles, a todos los pueblos aborígenes.

El tercer impacto que sufrieron nuestros antepasados fue la coacción forzada o por intimidación de la religión “católica, cristiana, romana y apostólica” con todas sus características endosadas, (cambios en las toponimias, en los nombres propios, opresiones a sus cultos, lugares de adoraciones, vestimentas, modos de alimentación y prácticas medicinales ancestrales entre otras costumbres y tradiciones).

Estos intentos por desaparecer la cultura tradicional autóctona del nativo venezolano causo grandes conflictos entre españoles e indígenas, con inmensos enfrentamientos, generando perdidas humanas por ambas partes.

El cuarto impacto y el más severo de todos los males sufridos, por nuestros ancestros venezolanos y en toda América, fue la proliferación de un sin número de

enfermedades y epidemias (tales como la gripe, viruela el sarampión, tifus, fiebre, malaria entre otras) que contrajeron de los conquistadores y colonos españoles, las cuales desbastaron las diferentes poblaciones indígenas.

Es importante señalar que a pesar de estos impactos sociales, las sociedades y comunidades originarias venezolanas se han mantenido unidas, transmitiendo sus legados ancestrales, preservando los valores culturales patrimoniales a través de los tiempos, mucho antes, durante y después de los distintos preámbulos en los procesos de colonización, participando, y realizando aportes significativos en la transformación cultural venezolana.

Sobre este particular Esteban Mosonyi expresa que: “Todos los pueblos grandes o pequeños, tienen una historia y en esa historia todos ellos sufren diferentes procesos de transformación”. (2007, p. 49)

A lo expresado por Mosonyi es trascendente agregar como lo aborda el autor cuando referencia a todos los pueblos grandes o pequeños con sus distintas historias las cuales cobran importancia de tener en perspectiva los procesos de transformación del pasado con vigencia en los dinamismo actuales, que mantienen en el presente, líneas del desarrollo cronológico de las transmisiones generacionales de haceres, saberes en portadores de tradición.

También cabe destacar que durante todos estos largos períodos de transformación cultural, los pueblos originarios y las culturas que no sucumbieron completamente, se vieron envueltos en proceso de aculturación tras las imposiciones antes descritas y de transculturación, precisamente por los incesantes movimientos migratorios introducidos en toda la geografía venezolana, que por acomodación fueron aceptados y adoptadas por los distintos grupos indígenas mermados por las conflagraciones y los padecimientos de contagios que le transfirieron de diferentes maneras estos actores extranjeros.

Costumbres y tradiciones culturales ancestrales

Las características principales de los pueblos originarios, se centraban en su sistema cosmogónico, precedidos por sus costumbres y tradiciones milenarias, su visión ontológica de un ser supremo, el sol como fuente de poder, la naturaleza más sus aliados entre ellos la luna; les permitía trazar los días de siembra, los períodos de lluvia, las cosechas; las estrellas, como guía nocturna; además de sus creencias

mágico-religiosas, cuentos, mitos, leyendas, sus cantos, músicas, danzas y bailes rituales, para la vida, la muerte, para dar gracias por los frutos, recolecciones, las cazas, pescas, las creaciones artesanales, de vasijas, ollas, platos, cubiertos, tejidos variados de hamacas, chinchorros, atarrayas, mantas entre otras.

Estos pueblos vivían y viven en sociedades o comunas organizadas, con un sistema de cabildo o gobierno precedido por caciques o gobernadores, curanderos o chamanes al igual que los consejos de ancianos, que rigen las normas y conductas valorativas en estas organizaciones sociales.

Bajo estas normativas nuestros ancestros aborígenes recibieron e hicieron frente a los primeros inmigrantes españoles quienes tomaron como asentamiento las costas venezolanas desde el siglo XVI, para luego ir poblando, mezclando e insertando sus culturas, al principio por inculturación en el proceso de conquista, donde se arrasaron y desculturaron, pueblos enteros, luego bajo sus dominios se producen los diferentes tipos de aculturación, por sumisión, imposición y doblegación. (MARITZA MONTERO, 2004, p. 88)

Según Fernando Ortiz (1983) la Aculturación es el proceso de tránsito de una cultura a otra y sus repercusiones sociales de todo género. (p. 16). El diccionario Salvat (2014) por su parte expresa que “la Aculturación es el proceso de recepción de otra cultura y de Adaptación a ella en especial por pérdida de su propia cultura”. (p. 31)

Los procesos de aculturación acuñado por Ortiz, y en el diccionario Salvat están sujetos a la pérdida de identidad de su propia cultura, lo que genera la asimilación y adaptación de una cultura totalmente diferente a la que cualquier ser humano, sociedad o comunidad esta acostumbrada, el cual ocasionan una revalorización, cambios de actitudes, la adquisición de nuevas habilidades, y normas de afiliación con nuevos grupos sociales.

Durante estas fases de asimilación, adaptación y cambios sociales los inmigrantes españoles logran imponer sus normas y conductas culturales, en este proceso de aculturación, que como grupos dominantes, implantan un nuevo sistema religioso doctrinario, cambiando los nombres a los indígenas, también renombran espacios y lugares, implantan el idioma castellano o español, introducen los vestuarios, donde los indígenas son obligados a vestirse diferentes, los hábitos alimenticios cambian o varían en su esencia.

La inserción de los misioneros como mediadores en el transcurso evolutivo de acomodación y adaptación, propician un periodo de consecuencias positivas, para

los colonizadores, pues se inicia una fase de enseñanzas del idioma español, las lecturas, escrituras, dando cabida a la inclusión de la música, cantos, e instrumentos musicales de cuerdas, percusión menor, de vientos entre otros, que a la larga se fue encausando a los propósitos de empoderamiento del territorio venezolano y sus habitantes originarios, en el desarrollo de la transformación cultural fraguada por los españoles durante los siglos XVI XVII causante de un movimiento de migraciones a nivel nacional. Douglas Dominguez (2019, p. 1-12).

La transformación cultural que inician los colonizadores españoles en estos siglos de emigraciones constantes, propician a la vez un extenso proceso de transculturación y aceptación voluntaria por parte de indígenas venezolanos y los propios inmigrantes europeos, quienes en común absorbieron ambos patrones culturales en un intercambio social compartido para integrarse mutuamente en un modelo de convivencia, que llevó a ambas culturas a la enseñanza y aprendizaje, de conocimientos que beneficiaron el acervo idiosincrático que se fue arraigando para esos momentos en Venezuela, sin desestimar los valores ancestrales de nuestros antepasados.

La transculturación según Fernando Ortiz (1983), “es el resultado en el cual un grupo social recibe y adopta voluntaria o involuntariamente las formas culturales de otros grupos sociales, perdiendo algunos rasgos de sus propias raíces o prácticas esenciales de su cultura” (p. 1-6)

Este fenómeno para Daniela Rodríguez: “Es el recibimiento realizado por un pueblo o grupo social de las formas culturales provenientes de otro pueblo”. (2019, p. 1)

Como lo expresan Ortiz y Rodríguez estas prácticas comunes de pérdida de las raíces de algunos pueblos o la sustitución total parcial de sus culturas, se pudieron observar durante el proceso de colonización en Latinoamérica y específicamente, lo ocurrido en Venezuela, causando desarraigo en las poblaciones conjuntamente con la caída de su identidad e inclusive produce un sentimiento de inseguridad y desapego que evita el nacionalismo y sentido patrio en los ciudadanos que han adoptado nuevas costumbres y se ha asimilado a otras culturas diferentes.

Vista la aculturación como los primeros pasos de transculturación, que va creando una nueva forma de concebir las culturas de los pueblos, ambos procesos fueron determinando el desarrollo de la transformación cultural que fue imponiéndose a través de los procesos migratorios, que llevaron los ancestros indígenas venezolanos por la supremacía de los inmigrantes europeos sobre todo

los españoles a aceptar e intercambiar patrones culturales como vía conductual del acercamiento y dominio sistemático de la población concluyente entre ambos grupos sociales para la creación de los nuevos fenómenos socioculturales.

Aportes culturales indo-europeos a la cultura ancestral venezolana

Los pueblos indígenas en Venezuela desde épocas ancestrales se han caracterizado por mantener una organización social y comunal, que no está regida por dirigentes absolutistas, ni poderes totalitarios que prevalezcan por encima de un conglomerado comunitario, ya que para resolver cualquier situación que se presente, existe un consenso general para las tomas de decisión.

Para tomar decisiones deben estar en consentimiento todos los miembros de la población, cada comunidad está representado por los cabecillas, jefes de familia, capitanes de clanes o linajes, gobernadores, regentes, sabios y ancianos, reunidos en los diversos concejos sea familiar, comunitario o comunales, ya que estos son los conocedores de los haceres y saberes culturales del pueblo, quienes han transmitido los conocimientos y legados ancestrales por generaciones, sobre los movimientos de la luna para la pesca, la caza, la siembra, cosecha, recolección, en el arte de curar, las guerras, y los efectos naturales del sol, las estrellas para guiarse en las noches de navegación, la lluvia, los cantos, las músicas e instrumentos musicales, los tipos de baile y las danzas y las épocas de celebraciones durante todo el año.

Todos los cabecillas o jefes de moradas, deben consultar en consenso con el conjunto de miembros de las familias antes de actuar o tomar algún tipo de decisión, para lograr una feliz armonía en el grupo familiar, dando ejemplo de verdadera unión y cohesión colectiva, las decisiones tienen que ser sabias, bien coordinadas, con el interés máximo de beneficiar a toda la colectividad.

Esteban Mosonyi plantea que “en las comunidades indígenas venezolanas no existe originalmente el poder compulsivo en el sentido de que determinada persona o sector particular ejerza un control más o menos absoluto sobre otros, a sabiendas que existen jefes de familia o linaje”. (2007, p. 240) Por su parte Saúl Ribas (2006) expresa “La sabiduría indígena y su espiritualidad representan un conocimiento que no se queda en el plano intelectual. Su saber va del corazón a la mente y de la mente al corazón” (p. 52)

Bajo estas perspectivas planteadas por estos autores quienes referencian claramente que los grupos o sociedades indígenas no están regidas por un gobernante dictatorial, autoritario y mucho menos dominante, ya que las jefaturas de familias están representadas por líderes horizontales consultivos y ecuanímenes a la hora de tomar decisiones. Del mismo modo estos líderes están provistos de una serie de sabidurías, portadores de conocimientos culturales y espiritualidades ancestrales las cuales se han transmitido generacionalmente por siglos, generando aportes a la cultura patrimonial venezolana.

Entre los aportes más significativos que han realizado los indígenas venezolanos a la cultura tradicional se encuentran: en primer lugar el legado lingüístico con los diferentes idiomas con que se convive en cada comunidad originaria, de hecho todas las comunidades aborígenes venezolanas son bilingüe, cada una habla su idioma originario, más la lengua Española aprendido de los colonizadores inmigrantes; en segundo lugar su visión cósmica del universo el mundo que nos rodea, como resultado de su espiritualidad que les ha planteado afrontar los principios ontológicos para descubrir y describir al ser supremo en su filosofía ancestral, en su cosmología.

En tercer lugar están sus costumbres, creencias mágico religiosas, con una significación mística, las transmisiones de conocimiento orales de generación a generación, de sucesos, cuentos ancestrales, mitos, leyendas aún se conservan, ceremonias, conmemoraciones, festividades, rituales de adoración, sanación con diversidades de plantas medicinales curativas, por parte los chamanes, hierbateros, parteras y comadronas, celebraciones de nacimientos, matrimonios, cultos a los muertos al desentierro, el lloro y el entierro final.

Todas estas actividades acompañadas con bailes colectivos, danzas individuales, por pareja unida y grupales, en su mayoría se bailan circularmente, ejemplo de ellas, el baile denominado Tukui de origen pemón, era danzado por los abuelos para que los peces remontaran las aguas para poder pescarlos, el Mare-Mare Kariña, que se ejecutaba con flauta de carrizo, tambor y maracas, utilizado en el Akaatempo para conmemorar a los muertos, la Jonna Wayuu o Wayunaiki interpretadas con tambor, el cual contienen una diversidad de significado en sus nueve danzas, durante todo el año.

Los cantos significativos en todas las comunidades aborígenes, que acompañas los bailes y danzas estaban destinadas a relatar sucesos, hechos y acontecimientos de los miembros de las comunidades, a la vez atraer animales para

la cacería, la pesca, las faenas de trabajo, también para engalanar y cortejar parejas.

Los instrumentos más utilizados por los músicos de todas las comunidades indígenas, son las flautas de carrizo, elaborados con bambú, cacho de venado, o báquiro, las maracas del totumo, el tambor indígena de parches con el cuero del venado y las perezas, que al percutirlos expedían un excelente sonido.

La alimentación estaba basada en legumbres, verduras variadas como el ocumo, batata, ñame, auyama, la yuca de donde extraen el casabe, natural, algunos con picante llamado Kumachi, otros con papelón nombrado naiboa, y el mañoco que es granulado, también el maíz tiene varios usos, sancochado, asado, para la arepa, la cachapa, el funche, la mazamorra, variedad de frijoles, al igual que las comidas preparadas a base de pescado de río y mar, carnes aves, frescas o secas producto de la cría y la caza. Las bebidas caratos de maíz, chichas, piñas, cachiri otro derivado de yuca, frescos de plantas y frutas naturales, como coco, la lima, el limón, níspero, guanábana, mabí, entre otros.

La dulcería indígena también estaba basada en los derivados del coco, como la conserva, el buñuelo de yuca, batata, masato, los dulces de merey, plátano, guayaba, jobo, entre otros.

La artesanía indígena registra una gran cantidad de tejidos, a base del hilo extraído del moriche para la confección de chinchorros, hamacas, cesterías, sombreros tapetes para mesas y piso, mapires, manares, sebucán, mantas, cobijas, redes de pesca, entre otras cosas, los trabajos artesanales, con arcilla, para la elaboración de vasijas de barro, jarrones, ollas, tinajas, tinajones, cocinas, hornos, planchas para asar, aripas, budares, platos, tazas, vasos, cubiertos, cucharones. De igual forma utilizaban el barro para embalsamar o cubrir las paredes de las chozas y casas. Los artesanos en sus haceres realizaban también trabajos en mármol, yeso, cerámica, maderas para las esculturas, monumentos, y altares, igualmente fabrican arpones, anzuelos, utensilios útiles para la pesca, arcos flechas, varillas para dardos, arcos, flechas, lanzas, hachas, chícuras.

Es de importancia mencionar los procesos e ingeniosa sabiduría en la preparación y mezclas para extracción los colores que utilizaban en sus pinturas. Igualmente el conocimiento en la inmensa cantidad de plantas medicinales, para las curas de enfermedades, dolores estomacales, vaporizaciones, cataplasmas para picadura de insectos o mordeduras de serpientes.

La arquitectura indígena en el territorio venezolana, estaba representada en varios grupos según las regiones que habitaban, en un primer lote por las construcciones en las zonas anegadas en lagunas, sobre todo de norte a su en el lago de Maracaibo llamadas palafitos al oeste de Venezuela, donde residen y aún conviven algunas comunidades Wunidaste de la región oriental del país, son viviendas construidas sobre pilotes de madera a una altura considerable de uno a tre metros sobre la superficie para evitar las inundaciones, por las mareas altas y las crecidas del río Orinoco, los tamaños varían según el grupo familiar entre 24 y 48 metros cuadrados. En su mayoría usaban troncos de madera, bambú con los techos y paredes de paja, palmas e hilos del moriche. Manuel Donís G. (2011, p. 21)

En un segundo grupo las construcciones en planicies, sabanas y valles, habitados por pumé, yaruro, en Apure, los pemón en Bolívar, los kariña de Anzoátegui y Monagas, las zonas costeras, guaiqueries, Cumanagotos, lugares montañosos, yukpa en la Sierra de Perijá, timotes en Mérida Trujillo y selváticas, donde residen, los Yanomami las viviendas las churuatas, chozas y bohíos, elaborados con postes de maderas, caña, bambú, palmas, mangles, eneas, amarrados con hilo del moriche, se caracterizan por ser multifamiliares, sus estructura es circular, lo que permite una distribución interior para descansar, dormir, reuniones familiares entre otro. Además de construir grandes churuatas multiusos, para reuniones de los concejos de familias, ceremonias, privadas, celebraciones y festejos especiales. Por otra parte en las altas montañas esas construcciones circulares o rectangulares, sus paredes están cubiertas sus paredes en piedra, con barro, cáñamo, caliza, para protegerlos de las inclemencias del clima frío, entre otras cosas estos indígenas construían terrazas con piedras para la siembra y el cultivo. (DIETER, 2003, p. 17-66)

Los aportes europeos

Los aportes europeos a consecuencia de los proceso de conquista y colonización, están precedidos por los períodos de aculturación y transculturación, los cuales determinan la diferenciación lingüística, comunicacional, produciéndose un choque intercultural social entre ambas civilizaciones. La cultura dominante en este casa los inmigrantes españoles, provenientes en su mayoría de Castilla, imponen su estatus predominante instaurando como primeras aportaciones hacia

los indígenas, la lengua castellana, sus fonemas, escrituras y lecturas, que fueron asimilados y adaptados a las costumbres al principio por imposición y luego como el modo de vida común para la convivencia imperiosa del día a día.

El segundo aporte relevante, fue la introducción del sistema religioso a la luz del avasallador dominio que necesariamente requería de una conquista espiritual, y mental, el traje como consecuencia el cambio de los nombres indígenas por pseudónimos españoles, el cese de cultos y lugares de oraciones, por lo que se construyeron capillas iglesias y catedrales, con símbolos e imágenes de los santos del cristianismo. A raíz de estas substituciones, se fundaron ciudades reemplazándose las toponimias originales nombrándolas por beatos europeos, (Santa Rosa, Santa Teresa, San Carlos, San Juan). Muchos sitios, lugares, pueblos, calles, ríos, lagos, montañas, llanuras, planicies, valles, selvas, entre otras recibieron denominaciones diferentes a las que poseían antes de la llegada e intervención española.

Por tercer aporte significativo tomamos la introducción de las expresiones culturales más notables en el arraigo europeo, para compartir entre sus diferentes celebraciones, con una variada gama musical, con la entrada de instrumentos de cuerdas, fáciles de transportar, la guitarra española, la guitarrilla que se convierte en el cuatro venezolano, el violín, la bandurria, el arpa, la mandolina Italiana. También las instrumentaciones de teclas como el piano, el acordeón, al igual que el xilófono, los instrumentos de viento, el clarín, el clarinete, la trompeta, las flautas, de la misma forma como parte de armonía de percusión los tambores, redoblantes de guerra usados para las marchas y festejos.

Estos aportes musicales a la vez eran acompañados con cantos melodiosos, en cuartetos, versos libres y prosas, se fueron dispersando por todo el territorio venezolano. Dentro de este matiz tan variado los acordes musicales y sus cantos también acompañaban los bailes variados en las celebraciones más comunes, pantomimas, y danzas de salón muy selectivas con sus valsos, polkas, mazurcas y cuadrillas.

Los hábitos gastronómicos indígenas dan un vuelco total con la introducción de alimentos nuevos, especies, para condimentar o sazonar, sal, azafrán, laurel, orégano, romero, mies moscada, orégano, aceite de oliva, cebada, ajenjos, vinos, trigo para el pan los pasteles y las tortas, así como las habas, las coles los higos, el tocino los chorizos, jamones, las granadas que acompañaban las dietas de los colonos europeos.

Surge un cambio estructural en la arquitectura de los pueblos, ya que comienzan a reestructurarse las viviendas, se fabrican casas de grandes dimensiones de dos, hasta tres plantas, con porches, solares, amplios salones de estar, bibliotecas, habitaciones grandiosas, corredores despejados, patios centrales majestuosos, muchas con esculturas en mármol, cocinas espaciosas, con bodegas para los enseres y alimentos, a la vez la construcción de edificaciones al estilo europeo, con fachadas deslumbrantes, ventanales con vitrales, balcones, balconcillos, miradores, brocales, tejados, cornisas. Entre ellos aparte de los residenciales, iglesias, catedrales, anfiteatros, entre otros.

Dentro de este contexto también se construyeron, calles, plazas, plazoletas, lugares públicos para los mercados intercambiarios, de subastas, ventas, trueques y todo tipo de acción comercial. Por otra parte se edificaron estructuras para escuelas, hospitales, bibliotecas, conventos monasterios, fuertes militares, castillos, para proteger regiones y costas venezolanas. Los materiales más utilizados fueron las maderas, la caña amarga, el cáñamo, adobe, la tapia, la arcilla, piedras, según la construcción y el uso. Marta Crespo (2000, p. 15-36).

Mezclas de la cultura indígena y las europeas

Es repertorio de expresiones culturales que durante el proceso migratorio, se mezcló producto de los efectos de la conquista y colonización, se puede considerar de aceptación por ambas civilizaciones, pues aunque hubo fusiones entre las culturas, primero para concebir y tener descendencias de hijos e hijas entre inmigrantes y nativos, quienes fueron llamados mestizos, segundo, muchas comunidades aborígenes asumieron más absorbieron lo que vieron conveniente introducir entre su acervo tradicional, sin embargo existen pueblos que mantienen su legado patrimonial intacto.

Para los siglos XVI y comienzos del XVII los aportes culturales españoles fueron muy puntuales, pues quienes se beneficiaron del hacer cultural aborígen en tal caso motivados por acercarse a los indígenas eran los misioneros introduciendo cantos gregorianos, a la vez llevando instrumentos, básicos de la época de oro española (influencia de los “moros”) como la guitarra, el arpa, las chirimías (especia de clarinete), las trompetas, las baquetas y los Atabales (un tambor de origen árabe). Muchos de estos instrumentos. (RAMÓN, 1973, p. 237)

Los religiosos supieron aprovechar los conocimientos culturales aborígenes, sus cantos, bailes, al igual que otros haceres para ellos ir implantando, costumbres y semejanzas europeas dentro de las comunidades, estos hacían comparaciones con bailes, danzas y pantomimas, ejemplo de ello el teje del sebucán para extraer el yare de la yuca amarga, lo comparaban con un baile de cintas de colores, pues su tejido se realiza alrededor de un palo que es tejido dándole la dimensión multicolor del arco iris introducido en las comunidades Kariña al oriente de Venezuela, para complementar y darle vistosidad al baile del Mare-Mare al igual que en las regiones andinas. (NINA HURTADO, 2010, p. 92)

Estos bailes en las regiones orientales y guayanesa que eran tocados con las flautas de carrizo, huesos de báquiro y cachos de venado, le fue introducida la guitarrilla que luego se convertiría en el cuatro venezolano más el tambor al igual que un vestido multicolor que llaman nava. En el caso de los Andes además de las maracas indígenas se le adiciona el violín, el cuatro la mandolina y el tambor español.

Otra expresión ancestral que le fue introducido elementos foráneos es la Yonna, baile de la etnia Wayúu que contiene nueve (9) sones que se mezcla con el tambor de guerra europeo para darle mejor sonoridad en la ejecución, se le incorporan las telas de colores, que se convierten posteriormente en las mantas wayúu y los sombreros, que hoy día tienen su particularidad en toda la región de la península Guajira.

Los aportes africanos a la cultura ancestral tradicional venezolana

El esclavizado africano tras sufrir inimaginables penurias y calamidades después de ser arrancados de raíz en sus tierras natales, tratados como meras mercancías u objetos que producían colosales ganancias a los comerciantes europeos sobre todo a los portugueses, quienes manejaban la más grande trata de esclavos en la América de la época colonial entre el siglo XVI y XVIII, dejando sus costumbres y raíces para forjarse un nuevo estilo de vida y una nueva identidad cultural en Latinoamérica y sobre todo en el territorio venezolano donde van creando con sus sabidurías e ingenio nuevos sistemas musicales, danzarios y culinarios que se mantiene aún como un legado intangible dentro del patrimonio cultural en diferentes regiones de Venezuela. (ANDRADE, 1999, p. 18)

Aunque los primeros esclavos probablemente traídos a tierras venezolanas por el genovés Cristóbal Colón eran blancos, durante este período como servidumbre, aunque posteriormente se convirtieron en colonos, los procesos de guerra con los indígenas y las migraciones hacia las montañas y las zonas selváticas, ocasionó que mermara la mano de obra en las plantaciones, haciendas y para la pesca de perlas, lo que propicia la compra, venta y trata de esclavizados africanos, desterrados desde diferentes lugares de ese continente, transportados en hacinamiento en las bodegas de los barcos negreros, a la vez con muchos problemas de comunicación por provenir de comunidades distantes, que al llegar y ser vendidos fueron distribuidos en todas las costas del país llevando consigo una gran cantidad de conocimientos de sus raíces, en metalurgia, agricultura, ganadería e innumerables expresiones culturales musicales, cantos, instrumentos de percusión y bailes. (ANDRADE, 1999, p. 53)

Dentro de este contexto se puede decir que sus habilidades manuales se conjugaban perfectamente con sus destrezas para la elaboración de instrumentos en variedades de tambores individuales, al igual que las baterías de tres piezas, que aún se utilizan en diferentes tamaños, formas y sonidos, membranófonos (un solo parche) bимembranófonos (dos Parches), para diferentes ritmos melódicos, en sus maneras de percutirlos, con las manos, con un laures (estilo de baqueta) o dos laures según el lugar o región donde se utilicen. Estos instrumentos de percusión también reciben una variedad de nombres, los cumacos, tambor largo o burro negro van acostados en el piso y se percuten con ambas manos y dos laures, (Carabobo, Aragua, La Guaira) las pipas van de pie y son percutidos con dos laures (La Guaira).

Igualmente están los tambores Mina, van colocados entre dos estacas, un tocador en el parche principal o boca y dos tocadores con laures en la madera o cuerpo del instrumento, la Curveta o Curvata, un tambor de 80 centímetro lo ejecuta una sola persona con dos laures, (hace batería con el Mina), la batería de tres tambores bимembranófonos de un metro llamados Culo'e Puyas o Cule'puyas, (tambor redondo por su forma de bailar circular) son de tres tamaños llamados Prima, Cruzao y Pujao, cada ejecutante lo toca con la mano y un laures. Las baterías de fulía también bимembranófonos son tres de 30 a 40 cuarenta centímetro denominados, Prima, Cruzao y Pujao para el ritmo de fulía (Barlovento-Miranda, Aragua, Yaracuy).

La dificultad para la comunicación eran resueltas por los diferentes sonidos de los tambores que les permitía mantenerse en contacto por intermedios de las resonancias melódicas, sin embargo en las labores diarias era muy común escuchar los cantos armoniosos de trabajo una voz llevando la melodía y los otros respondiendo en coro, si las faenas eran grupales, hasta los utensilios que utilizaban llevaban un mismo compas armónico, de la misma manera en los cantos para pilar, moler lavar, se responden en contrapunteo por pareja con coros si es grupal.

Juan C. Marín (2006) expresa que “la música al igual que cualquier área del conocimiento, constituye un verdadero lenguaje comunicacional” (p. 13). Es por estas aseveraciones, que los esclavizados africanos desarrollaron sus saberes convirtiéndolos un sistema lingüístico sincronizado para comunicarse.

Cultura europea-africana como influencia del contexto tradicional venezolano

El esclavizado africano descontextualizado de sus raíces, llegó al territorio venezolano con sus conocimientos intrínsecos, para servirle a los amos que los habían comprado y que eran sus dueños, por lo tanto tenían el deber y la obligación de servirles en todos sus requerimientos y mandatos, por lo tanto fueron ubicados en los lugares de trabajo más indispensables para las faenas diarias, generalmente separados los hombres de las mujeres, para evitar los contactos y las procreaciones entre ellos, sin embargo hubo un cruce entre los colonos, españoles y las esclavas al igual que las damas con los esclavos, produciéndose una mezcla cultural de mulatos, es el nombre discriminatorio que para la época según los escritores se le daba a los hijos de los españoles con las esclavizadas africanas, esto permitía ciertas concesiones y privilegios a las esclavas y sus descendientes quienes iban adquiriendo ciertas prerrogativas en consideración con sus congéneres. (CARVAJAL, 2001, p. 6)

Estas prerrogativas les permitían, a los hijos y las madres a trabajar en las casas, manejarse en la cocina, adquiriendo los conocimientos de la culinaria indígena española, la que después le introducen sus toques africanos personales, se encargan de las despensas, servir en el comedor, las mujeres eran las mucamas y niñeras, ayudaban a las damas de la casa de quienes aprendieron a bordar, coser, tejer, los hombres capataces, mayordomos, se les admitía educarse el arte de las lecturas las escrituras, el aprender a tocar y ejecutar algún tipo de instrumento

musical que eran propiedades de los amos, sobre todo la guitarra, el piano, las trompetas y el violín, a la vez participar como servidumbre en recepciones, festividades y distintas celebraciones.

Por otra parte estos esclavos eran utilizados por los religioso para adoctrinar a sus parientes, amigos y semejantes, para que se convirtieran a la religión católica, por voluntad, e igualmente aceptaran los nombres que le fueron impuestos cuando los compraron, en consecuencia eran bautizados con seudónimos cristianos e inclusive se le obligaba a dejar de orar a sus deidades y creencias, para que fueran devotos a los santos del cristianismos, al Cristo Crucificado, la Virgen María, al Niños Jesús, San Juan, San Pedro, Sta. Teresa, San Antonio, San Benito, San Pascual, al Santísimo Sacramento, o fiestas de Corpus Christi a quienes bajo sus verdaderos dogmas comienzan a solicitar favores bajo la fe y la devoción, al ser favorecidos le dedican le dedican con sus instrumentos musicales cantos, bailes, ofrendas, de flores, frutos, legumbres, vegetales, luces, bendiciones, oraciones, ceremonias y diversas festividades.

Jesús Chucho García expresa que en la época colonial en Venezuela, las cofradías constituían la propuesta oficial para la organización de los africanos en torno a las religiones oficiales, tal como lo fue la cofradía de San Juan Bautista para Negros, Indios y Mulatos, creada en el año 1611. (GARCÍA, 2007, p. 56)

Es preciso acotar con respecto a lo expresado por García que en Caracas se crearon las primeras cofradías tanto de San Juan Bautista para los esclavizados, así como las festividades de los diablos danzantes de Corpus Christi solamente para los blancos, celebración que a la postre también fue asumida por los negros, indios y los mulatos ligados todos en el mismo adoctrinamiento religioso que les permitía tener esos días de descanso en contra de la voluntad de sus propietarios quienes consideraban que eran más productivos en sus faenas cotidianas.

En medio de las duras asperezas por las condiciones de los esclavizados, y los maltratos que recibían, estos aprendían una de diversidad de oficios que le enseñaban los colonos españoles que habían llegado durante las oleadas de migraciones en épocas de la conquista. Ambos grupos de inmigrantes cada quien en su condición compartían los haceres de la agricultura, la ganadería, el arte de las construcciones, en madera, arcilla, bambú, cáñamo, caña amarga, adobe, piedras y caliza. A la vez se las ingeniaban para preparar las pinturas, trabajar y labrar las maderas para puertas, mesas, mesones bancos, sillas, poltronas, cómodas, escaparates, alacenas, entre otros, aunque muchos de estos muebles

eran encargados y traídos de España además de otras regiones de Europa, los esclavizados aprendieron el arte de la carpintería, la ebanistería, también las habilidades para la reparación luego para construcción de instrumentos musicales, de cuerdas ya que sus destrezas en la utilización del tronco de los árboles para la fabricación de tambores eran excepcionales. (MENDOZA; RAMOS, 2006)

La unión de la trilogía ancestral indígena, europea y africana que forjaron el acervo cultural tradicional venezolano

Recoger los diferentes acontecimientos que surgen dentro de las diversas comunidades, que albergan a las distintas expresiones de tradición existentes en el país, conlleva a un arduo trabajo de investigación, con constancia aunada a la perseverancia, ya que no todo el que se autotitula investigador de nuestra cultura autóctona, le dedica los días, meses y años que amerita el conocimiento de las manifestaciones ancestrales, menos aun cuando en las localidades y comunidades, donde nacen, crecen, conviven, e inclusive se desarrollan las festividades, nos topamos con habitantes, que en el transcurso de su vida, no conocen de que se tratan las celebraciones, en su entorno ni los motivos por el que se efectúan.

53

Por eso cuando se estudian grupos humanos antiguos y sus movimientos migratorios, se habla de pueblos originarios, comunidades indígenas, raíces ancestrales, son las huellas inequívocas del pasado, donde se cultivaron las costumbres, hábitos, conocimientos, historias y tradiciones para educar en forma oral inicialmente, por nuestros antepasados, quienes desplegaron en las generaciones subsiguientes, todo los haceres y saberes de modos, estilos, herencias, testimonios, arraigo, apego y amor por los valores de idiosincrasia e identidad del sentir de una nación y su legado patrimonial.

Los pueblos ancestrales a pesar que hoy en día, se educa no solo bajo la tradición oral, ya que al transcurrir de los siglos los libros, la escuela y universidades, han tomado partido de esos conocimientos, han mantenido su esencia y su raigambre, desde las comunidades originarias aborígenes, hasta las creadas por la conquista e introducción de los legados Indo-Euro-Afro venezolanos.

Por lo tanto es preciso determinar que las tradiciones mantienen distintos rasgos, que se tienen que considerar para establecer como puntal elementar a la trilogía cultura tradicional venezolana, como soporte para que esta se produzca, por consiguiente Guerreiro, Sanoja, (2004) Mosonyi (2007) y otros, escritores, también

profesionales que se dedican a la investigación y difusión de los conocimientos del hecho cultural popular, describen esta práctica como la medida del quehacer o proceder del pueblo, espontáneo anónimo dinámico, nace de un colectivo, se transmite, transforma y a su vez se conserva, formando parte activa de diversas alternativas que surgen de la cotidianidad, dentro del sentimiento de las comunidades, expresando que todo lo que es popular, algunas veces permanece, convirtiéndose en una costumbre habitual de los individuos y en muchas ocasiones se va y su recuerdo queda somero en el tiempo.

Desde esta perspectiva según estos autores debe producirse la acción costumbrista, para que el hacer cultural popular, se conserva a través del tiempo manteniéndose en una constante, con pautas, fechas, motivos y argumentos para que su celebración sea aceptada, absorbida y organizada por los pueblos como algo suyo convirtiéndola en una costumbre de estilo de hechos históricos, sociales, educativos, paganos o imposiciones religiosas, que pasan de generación en generación por transmisión oral y acción de sus herederos, sea visual, por ejecución, contacto directo o indirecto, en forma continua, tomando posesión e instaurándose en elemento fundamental de las comunidades para sembrarse dentro los cimientos de la tradición. (MANRIQUE, 2000, p. 21)

La cultura tradicional es empírica, procede de la memoria colectiva, sin autores específicos, ensayos o coreografías determinadas, viene extraída del dinamismo y accionar momentáneo de lo que fue popular, pero que pasa a ser de uso y costumbre en diferentes formas, para crearse un patrón donde generalmente se difunde y transmite entre generaciones, transfiriendo aquello que es parte significativo del pasado autóctono de nuestros ancestros y que aún se mantiene intacto. (CRESPO, 2005)

Estas tradiciones culturales enraizadas entre tres legados ancestrales diferentes, los aborígenes venezolanos, los inmigrantes europeos, los africanos conservan y mantienen la identidad e idiosincrasia del sentir venezolanista, ya que nuestros antepasados indígenas plasmaron un cúmulo de expresiones que conviven con las españolas y las africanas aportando los rituales, bailes circulares, músicas, cantos, en sus idiomas como el Mare-Mare de los kariñanen los estados orientales y del sur de Venezuela y también el (Mare-Mare criollo) cantado en español, utilizando instrumentos de ambas descendencias, igualmente el Teje del Sebuacán que nace en la región kariña de Pariaguán estado Anzoátegui, tiene su similar criollo bailado con blusa y falda tradicional oriental pantalón blanco o caqui,

franela a rayas sombrero y alpargatas, interpretados con mandolina cuatro tambor, maracas el cual es cantado en lengua española, convertido en una de las diversiones orientales.

El sebucán o palos de cintas, igualmente es bailado en los estados Lara, Mérida y Trujillo en honor a San Benito con elementos musicales diversos, el cuatro, la mandolina, el tambor, las maracas y violín bailan en cuadrillas con variadas coreografías, luego tejen y destejen la vara de trenzas llamado la reina, ataviados con pantalón y camisas blancas, que contienen muchos lienzos multicolores, llevando un sombrero con lazos llamado mitra.

A estas expresiones se le agrega la diversión a pantomima que también es un manifestación tradicional indígena, con elementos europeos como el cuatro la mandolina, el carángano de descendencia africana, las guaruras, las flautas de carrizo los cacho de venado y las maracas totalmente aborígenes de las etnias caribe, kariña de Monagas. Además d todas las diversiones orientales cuentan con la presencia de los tres elementos culturales. Igualmente se pueden mencionar en los estados llaneros los bailes, toques y cantos del joropo (sirope o jarabe descendiente del árabe) esta hermosa expresión mantiene sus matices en la canta criolla originados del Fandango (Fiesta en Andaluz), más el cuatro es un elemento nacional que fue convertido de la guitarrilla al igual que el arpa, a esto se le agrega la bandola que se lleva a cuestas para cruzar los ríos cuando es difícil trasportar el arpa e igualmente las maracas originarias indígenas. (MARCANO, 2004, p. 54)

Así mismo puede mencionarse el Tamunangue o sones de negro en honor a San Antonio igualmente posee los tres elementos de la trilogía cultural venezolana el tambor cumaco o tamunango, la batería de cuatros, las maracas, los cantos y los bailes de representación indígena, europea y africana dispersas en todos sus sones. Las fiestas en honor a San Benito en el estado Zulia y Trujillo con Gaitas Perijanera, de Tambora, y Chimbanguales, además de Furro, usando todo tipo de tambores, elementos, dialectos africanos en sus cantos, ligados con instrumentos españoles como el chirimías o clarinete, también el atabales las maracas, e indumentarias indígenas.

En conclusión, lo referente a las celebraciones en honor a San Juan Bautista son muchos los elementos de corte netamente de los inmigrantes africanos, en cantos y lejíos que aún mantienen en algunas regiones, su dialecto original o una variación de este que se haya distorsionado al transferirse el legado, los toques de tambor, formas y estilos de bailar que se identifican con las regiones africanas de

donde son oriundos sus portadores originarios. Acá se expresa su deidad devocional transmitida de generación en generación con sus elementos que le fueron anexados del europeo vestuarios, accesorios e indumentarias, de los indígenas el baile circular y el uso de las maracas.

Finalmente es de suma importancia mencionar las cofradías en honor al “Niño” Jesús, la diversidad de asociaciones, parrandas, sociedades, custodios, mayordomos, festividades decembrinas y expresiones de tradición de romerías de pastores y paradas, con elementos que se combinan de los tres legados culturales, como son los vistosos vestuarios, indumentarias y accesorios, los bailes combinados circulares, en cuadrillas e individuales, a la vez la variación de instrumentos musicales, como cuatros, tambores, furrucos, maracas, cantos de villanos, aguinaldos, más los pagos de promesas.

Dentro del grupo de cofradías están las distintas expresiones de diablos danzantes de *corpus christi* con sus vestimentas multicolores, mascararas y demás elementos religiosos, accesorios e indumentarias exclusivas en cada región de Venezuela donde se celebran las festividades en honor al santísimo sacramento, manifestación tradicional que vino de España, fue asumida y convertida en lo que hoy es, bien de interés cultural de la humanidad.

REFERENCIAS

ANDRADE J.; Marcos. *De la trata a la esclavitud*. Caracas: Ipasme 1999.

CARVAJAL, Moraima. *Ensayo sobre políticas culturales: planificación y gestión de proyectos de animación sociocultural*. Caracas: Colson, 2001.

CRESPO, Marta. *Guarenas: costumbres y tradiciones*. Guarenas: Alcaldía del Municipio Plaza; Ediciones HC16; S.R.L, 2000.

CRESPO, Marta Y. *San Pedro hizo el milagro: folklore y tradiciones guareneras*. Guarenas: Asociación Civil Cultural Curupáo; Ediciones HC16; S.R.L., 2005.

DIETER, Hanns. *Venezuela: tierra de indios – historia de nuestros indígenas, su origen, sus migraciones, sus herencias y sus imágenes*. Ciudad Bolívar: Ediciones, 2003.

DONÍS, R. Manuel. *La formación territorial del occidente venezolano*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 2011. Disponible en: <www.anhvenezuela.org.ve>.

DICCIONARIO Encartado. Caracas: Salvat, 2014.

GARCÍA, Jesús. *Caribeñidad*. Guarenas: Fundación Imprentas Ministerio de Cultura 2007

GUERREIRO, Aníbal et alii. *Aportes culturales a la venezolanidad*. Caracas: Ipasme, 2004.

HURTADO, Nina et alii. *Guía pedagógica Kariña: para la educación intercultural bilingüe*. Caracas: Editorial Arte, 2010.

LÓPEZ G. José. *Dos defensores de los esclavos negros en el siglo XVII*. Caracas: Books Blog, 1982.

MANRIQUE, Trina A. Ensayo sobre redes sociales y culturales: papel para la discusión en el congreso de redes culturales. Caracas: Ipasme 2000.

MARCANO Andrés *Procesos culturales*. Caracas: Monte Ávila, 2001

MARÍN, Juan C. *El ritmo afrodescendiente en Yaracuy*. Guarenas: Fundación Imprentas Ministerio de Cultura, 2006.

RAMOS, José. *Resonancia de la africanidad*. Caracas: Ipasme, 2006.

MONTERO, Maritza. *Ideología, alienación e identidad nacional*. Caracas: Biblioteca EBUC, 2004.

MOSONYI, Esteban Emilio. *Identidad nacional: culturas y populares*. Caracas: Enseñanza Viva, 2007.

ORTIZ, Fernando. Del fenómeno social de la transculturación y su importancia en Cuba. In: *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1983, p. 1-6.

RAMÓN Y RIVERA, Luis F. *La música folklórica de Venezuela*. Caracas: Monte Ávila, 1985.

RODRÍGUEZ Daniela. Transculturación: características, causas y consecuencias. *Revista Javeriana*, p. 11-30, 2019. Disponible en: <<https://www.lifeder.com>>.

SANOJA, Mario; VARGAS, Iraida. *Razones para una Revolución*. Caracas: Monte Ávila, 2004.

José Alejandro Maestre é Doutorando em Patrimônio Cultural pela Universidad Latinoamericana y del Caribe, na Venezuela. Mestre em Cultura Popular Tradicional Venezuelana pela Universidad de Carabobo. Especialista em Gerência Cultural pela Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez. Ganador do Premio Nacional Tamanaco de Oro como investigador das tradições culturais venezuelanas. Diretor do grupo Danzas y Música Tradicional Quilembe.

Como citar:

MAESTRE, José Alejandro. Los procesos de inmigración que forjaron la cultura tradicional venezolana. *Patrimônio e Memória*, Assis, SP, v. 15, n. 2, p. 37-57, jul./dez. 2019. Disponível em: <pem.assis.unesp.br>.